

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

EL BIEN Y EL MAL

7 de abril de 1942

Bien y mal: estas son dos palabras empleadas tradicionalmente, pero mal comprendidas. Las expresiones "naturaleza superior" y "naturaleza inferior" son más claras y más significativas. No se comprende el bien y el mal. Cada día yo trabajo con ellos. Ambos me visitan. Cada uno de nosotros puede decir: "Yo no presto suficiente atención al bien". Y cada uno puede agregar: "Es cierto que yo obedezco más a mi naturaleza inferior. Es por ello por lo que sufro. He disminuido mi valor en lugar de aumentarlo, vinculándome a lo que en mí pertenece al mundo superior".

La naturaleza inferior debe estar subordinada a la naturaleza superior, y ésta debe estar sometida a otra naturaleza todavía más elevada. Cuando esta jerarquía sea realizada, el hombre se habrá vuelto perfecto, razonable y sólido. Estará unido a toda una cadena de seres que solo termina en el trono de Dios.

Esta cadena se quebrantará si quieren invertir el orden cósmico, si el hombre espera a que Dios baje para ver cómo pone su naturaleza superior y divina al servicio de su naturaleza inferior, someterla como un valet o una sirvienta a todos sus deseos, a todas las entidades infernales que alberga como inquilinos. ¿Quiere verdaderamente el hombre que el mundo sea dirigido por la naturaleza inferior?

En nosotros todo debe estar subordinado a la sabiduría, la bondad, la razón, la verdad, por lo tanto, a esta naturaleza superior que, a su vez, es la sirvienta de Dios. El bien no está situado por encima de Dios. El hombre debe ir más allá del bien para alcanzar a Dios. Para ello debe, en primer lugar, renunciar a la primacía de la vida temporal, alejarse de la vida animal, estúpida, ignorante y egoísta, con el fin de acercarse a Dios; es la "vida eterna", la vida verdadera.

* * *

